

Homenaje a Carmen Barceló Torres en la Universitat de València (16 junio 2025). Presentación

Antonio Constán-Nava
Universitat de València - IIFV

El 16 de junio de 2025, la Facultad de Filología, Traducción y Comunicación de la Universitat de València reunió un centenar largo de personas –familiares, colegas, alumnos y amigos– para rendir homenaje a Carmen Barceló Torres, quien fuera profesora y catedrática de Estudios Árabes e Islámicos y docente de la institución durante más de cuarenta años, fallecida el 23 de diciembre de 2024. El acto, organizado por el Departament de Filologia Catalana y el Área de Estudios Árabes e Islámicos, fue un gesto de gratitud colectiva hacia una académica excepcional, pero también hacia la persona que había detrás: una mujer de vocación incontestable, de rigor científico demostrado a lo largo de décadas y de integridad cívica que no siempre resulta fácil sostener en los entornos institucionales.

El acto se abrió con una ronda de intervenciones institucionales en las que tomaron la palabra la vicerrectora de Igualdad, Diversidad y Políticas Inclusivas, Sylvia Martínez Gallego; la decana de la Facultad, María Rosa Álvarez Sellers; el director del Departament de Filologia Catalana, Joan Rafael Ramos Alfajarín; el director del Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Vicent Josep Escartí Soriano; y el coordinador del Área de Estudios Árabes e Islámicos, Antonio Constán-Nava. Todas las intervenciones coincidieron en un punto esencial: no se puede hablar de Carmen Barceló sin hablar, al mismo tiempo, de la persona y de la académica. Porque en ella las dos dimensiones eran inseparables.

En las palabras que cerraron la parte institucional, el coordinador del Área de Estudios Árabes e Islámicos evocó el sentido profundo de aquel homenaje:

Hablar de Carmen no es solo hablar de una excelente investigadora. Es hablar de una pionera, de una apasionada del conocimiento, y de una mujer que supo ver más allá de los límites disciplinarios para comprender –y ayudarnos a comprender– un capítulo esencial de nuestra historia colectiva: la de los mudéjares y moriscos valencianos, esa minoría olvidada, tantas veces silenciada, a la que Carmen dedicó décadas de estudio, compromiso y ternura intelectual.

Nacida en Cartagena en 1949, Carmen Barceló inició su trayectoria académica en Madrid, donde se formó en Filología Semítica en la Universidad Complutense bajo el magisterio de arabistas como Emilio García Gómez, Elías Terés y Federico Corriente. Llegó a la Universitat de València en 1975 y ya no la abandonó: construyó allí una carrera de medio siglo que abarcó la dialectología árabe medieval, la epigrafía andalusí, la toponimia arábiga, la documentación mudéjar y morisca, la literatura árabe valenciana y la historia de las minorías islámicas. Fue decana de la Facultad de Filología (primera mujer en ostentar ese cargo en esta universidad), directora del Departament de Filologia Catalana, miembro de la Acadèmia Valenciana de la Llengua y miembro correspondiente del Institut d'Estudis Catalans. Se jubiló en 2019 como profesora honoraria y trabajó sin interrupción hasta los últimos días de su vida.

Su obra –unos doscientos artículos, una decena larga de libros y una presencia constante en los principales foros internacionales de la disciplina– es el mejor testimonio de una vida entregada a la investigación. Pero lo que Carmen Barceló dejó no se limita a una lista bibliográfica. Dejó, sobre todo, una manera de entender la ciencia: honesta,

rigurosa, sin concesiones a las modas ni a los intereses de poder. Una ciencia al servicio de la verdad, en el sentido más estricto y exigente del término.

El presente volumen recoge las intervenciones que tuvieron lugar en el homenaje del 16 de junio de 2025, en las que colegas, discípulos y amigos trazaron, cada uno desde su prisma personal, el retrato de una investigadora y de una persona. No es un volumen de necrológicas ni de currículos. Es una colección de memorias vivas, de trayectorias compartidas y de afectos sinceros que, en su conjunto, perfilan para la posteridad a una de las arabistas más importantes de la España de los siglos XX y XXI. Porque no se puede separar a la persona de su obra, ni la obra de la persona que la hizo. Y este tipo de homenaje, recogido en un monográfico académico, no es un gesto sentimental: es, en sí mismo, una contribución al conocimiento y la investigación.

La contribución de Ana M. Labarta Gómez (catedrática de Estudios Árabes e Islámicos) ocupa un lugar privilegiado en este volumen, y no podía ser de otra manera. Labarta es la persona que mejor conoce la vida y la obra de Carmen Barceló, pues cultivaban una amistad sostenida desde noviembre de 1976 en una biblioteca de Madrid, consolidada a lo largo de casi cinco décadas de trabajo codo con codo, de correspondencia epistolar y de noches de lectura de documentos árabes hasta altas horas de la madrugada. Su artículo –el más completo del volumen desde el punto de vista de la trayectoria científica– es al mismo tiempo memoria personal e inventario riguroso de una obra. Labarta evoca la curiosidad, el método, la generosidad y la determinación de su compañera, las campañas epigráficas por Portugal y por tierras valencianas, los debates con las falsedades de la *Epigraphic Society* y con las manipulaciones historiográficas de Ubieta, Simonet, Coromines y Guichard, y la satisfacción inconmensurable de leer y hacer legibles documentos que llevaban siglos en silencio.

Como colofón, el artículo de A Labarta incluye como Apéndice unas notas profesionales y un listado bibliográfico completo de las publicaciones de Carmen Barceló: doscientos artículos y una decena larga de libros que definen y configuran el legado científico de toda una vida.

Aunque Labarta intervino oralmente casi para concluir el homenaje de los colegas y amigos que estuvimos presentes en la Facultat de Filologia de la Universitat de València, hemos querido que sea quien abra este homenaje escrito. Después se recogen los textos de las intervenciones y contribuciones enviadas para este monográfico.

Mateu Rodrigo Lizondo (Departamento de Historia Medieval de la Universitat de València) abrió las intervenciones de los colegas académicos con una evocación precisa y documentada de los siete años que Barceló pasó en el Departamento de Historia Medieval entre 1975 y 1982. Rodrigo reconstituye con detalle el contexto universitario de aquellos años –la precariedad del profesorado no numerario, el ambiente de transición política, la dictadura académica del catedrático Antonio Ubieta Arteta– y destaca un episodio que revela la talla moral de la joven arabista: su participación decisiva en la redacción de los artículos publicados en el diario *Levante* en 1977 para responder públicamente a los errores y manipulaciones historiográficas de Ubieta. Barceló, subordinada jerárquica del catedrático, puso en ello su formación específica y su nombre. No era poca cosa.

Antoni J. Furió i Diego, medievalista del mismo departamento, retrata a Barceló en el contexto intelectual y político de 1975, año de la muerte de Franco y de la llegada de la joven profesora a Valencia. Su texto traza con mano amplia el panorama de los estudios árabes e islámicos en el País Valenciano en aquel momento: las aportaciones pioneras pero insuficientes de Huici Miranda y Sanchis Guarner, la irrupción de Pierre Guichard desde la historiografía francesa, la necesidad urgente de una investigación filológica rigurosa. Sitúa la contribución de Barceló en el lugar que le corresponde: la renovación

total de una disciplina demasiado anclada a procederes caducos. Desde la *Toponimia arábiga del País Valenciano* (1983) hasta el *Cancionero morisco* (2016), Furió recorre las obras principales de una trayectoria articulada en cinco grandes ejes: dialectología y edición de textos, epigrafía, lengua y literatura árabes, toponimia arábiga, e historia musulmana medieval y moderna.

Antonio Vallejo Triano (director del Conjunto Arqueológico de Medina Azahara) aporta una perspectiva exterior y complementaria: la del arqueólogo e historiador de la arquitectura que encontró en Barceló una interlocutora indispensable para la interpretación de las inscripciones árabes de Córdoba y su entorno. Su testimonio pone de relieve la dimensión colaborativa de la investigadora, su disponibilidad para responder consultas, su capacidad para hacer legible lo que para muchos resultaba opaco y su exigencia con la calidad científica de los resultados.

Josefina Veglison Elías de Molins (catedrática de Estudios Árabes e Islámicos de la Universitat de València), colega en la misma área durante treinta años, ofrece un retrato íntimo y afectuoso de Barceló como compañera de trabajo cotidiano. Su texto destaca, entre otras cosas, el cuidado con el que Barceló elegía los títulos de sus trabajos –una muestra de su inteligencia y de su ironía fina– y se centra especialmente en la colaboración de ambas en la antología *València àrab en prosa i vers* (2011), en coautoría con Ana Labarta. Veglison recuerda a Barceló como “una persona que sabía escuchar,” –cualidad poco frecuente, dice– y concluye su texto con unos versos que sirven de despedida al mismo tiempo que homenaje literario.

Pau Armengol Machí, arqueóloga y colaboradora científica de Barceló en los últimos años de su vida, evoca el camino que las unió desde las consultas epigráficas de las excavaciones hasta la investigación conjunta sobre las cerámicas andalusíes con epígrafes del imperativo árabe *kul* (‘¡come!’). De su testimonio emerge una investigadora en plena creatividad hasta el final: el episodio de la “bomba nocturna” –el mensaje enviado a altas horas de la noche en el que Barceló revelaba que las palabras que seguían al imperativo eran nombres de recetas de cocina medievales– condensa mejor que ninguna otra anécdota la capacidad de la investigadora para conectar la epigrafía con la vida cotidiana, la piedra y el texto con el plato y la mesa. Fruto de aquella investigación conjunta fueron los trabajos presentados en el congreso AIECM3 de Rávena en noviembre de 2024 y el artículo publicado en el *Boletín de Arqueología Medieval* ese mismo año.

Vicent Josep Escartí Soriano (catedrático de Filología Catalana y director del Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana) escribe desde la doble condición de colega y de académico que tuvo la satisfacción de votar a favor del ingreso de Barceló en el Institut d’Estudis Catalans. Su texto recuerda a la arabista desde la primera consulta compartida en 1987 –cuando una joven Barceló le prestó un libro clave para su tesis de licenciatura– hasta la colaboración en proyectos de investigación de los últimos años. El núcleo de su artículo es una lectura entusiasta del *Cancionero morisco* (2016), que Escartí califica de «texto fundamental de la cultura morisca valenciana»: 168 composiciones en árabe dialectal del siglo XVI que demuestran que la lengua árabe no solo seguía viva en el País Valenciano del Renacimiento, sino que producía literatura propia, íntima y combativa.

Antoni Ferrando i Francès (catedrático de Filología Catalana, fundador de la revista *Caplletra* y director del Departamento de Filología Catalana durante años decisivos para Barceló) aporta la contribución más extensa del volumen. Su testimonio, que va desde los debates sobre los *Orígenes del Reino de Valencia* de Ubieta hasta las últimas conversaciones por mensaje de texto, es un documento de primer orden para entender la trayectoria de Barceló en su contexto institucional e intelectual. Ferrando fue quien publicó la *Toponimia arábiga del País Valenciano* (1983) dentro de la colección *Biblioteca Sanchis Guarner*, quien propuso a Barceló presentarse al premio del Ayuntamiento de

Xàtiva, quien gestionó su incorporación a la Universidad de Córdoba y, años después, su regreso a Valencia con la cátedra de Estudios Árabes e Islámicos. El texto incluye como apéndice la *laudatio* pronunciada en el acto en que la Fundació Huguet la proclamó Valenciana del Año 2017 y el discurso de agradecimiento de la propia Barceló, documentos que completan el retrato de una científica que sabía perfectamente el valor de lo que había hecho y el valor de la lengua en la que había decidido hacerlo.

El presente monográfico incluye, además, dos contribuciones de naturaleza diferente que amplían la perspectiva del conjunto:

La primera es el artículo científico colectivo firmado por Ana Labarta, Carmen Barceló, Pau Armengol-Machí, Francisco Baixauli Moreno y Eduard Sanchis Zarzo, dedicado al estudio de la epigrafía funeraria en cerámica del siglo XV en el área valenciana. El punto de partida es el hallazgo, en abril de 2019 durante unas obras en la calle Jacinto Benavente de Paterna, de un fragmento de azulejo con restos de texto árabe en azul sobre blanco. Su estudio permitió conectarlo con dos trozos similares procedentes de una escombrera valenciana localizados en 1946 y publicados entonces por González Martí, confirmando que los tres pertenecieron a una misma pieza: la lápida funeraria en cerámica vidriada de una mujer musulmana del siglo XV, fabricada muy probablemente en los alfares de Manises. Pero el artículo va mucho más allá de la reconstrucción de ese epitafio: a partir de él, los autores examinan de manera sistemática otros azulejos de la misma zona y época con textos religiosos, nombres propios y expresiones fúnebres, y los ponen en diálogo con los materiales cerámicos funerarios documentados en el área andaluza (ladrillos de borde, estelas discoidales, prismas tumulares) y en las necrópolis del Magreb, para proponer cómo pudieron estar colocadas estas piezas sobre las tumbas mudéjares y moriscas del País Valenciano. Se trata, además, de una publicación póstuma de Barceló: un trabajo que ella misma contribuyó a redactar y que Ana Labarta y Pau Armengol decidieron llevar adelante en su honor. El rigor del análisis –epigráfico, paleográfico, arqueológico, comparativo– es la mejor muestra posible del método de Barceló: no hay dato menor, no hay lectura provisional que no se haya contrastado con los paralelos documentales de toda la Península.

La segunda es la reseña de Antonio Constán-Nava a la obra póstuma de Ana Labarta y Carmen Barceló *Cerámica andalusí con epígrafes decorativos. Guía para aprender a leerlos* (València, 2026), un manual pedagógico concebido para arqueólogos y profesionales de la gestión del patrimonio. Constán-Nava lo lee como lo que es: la destilación práctica de cuatro décadas de experiencia acumulada en el estudio de la epigrafía árabe. Un manual nacido de la generosidad y del amor; un gesto final que honra la memoria de quien lo coescribió hasta los últimos días que le permitió la salud.

En conjunto, las contribuciones de este monográfico hacen lo que ningún currículo ni ninguna nota necrológica podría hacer por sí solos: restituir a la persona en su plenitud. Carmen Barceló Torres fue una investigadora de primer orden en un campo minoritario y exigente como lo es el arabismo. Fue también constructora de escuela, defensora de la verdad historiográfica en momentos en que decirla tenía un coste real, y una mujer generosa con su tiempo, su saber y su amistad. Las páginas que siguen dan fe de todo ello. Su obra queda. Y queda, como ella misma quería, al servicio de todos.